

Indice

| | | |
|--|----|----|
| Presentación | 7 | |
| I. ECONOMIA Y CINE | 11 | |
| Introducción | 13 | |
| <i>El cine como actividad económica</i> | 17 | |
| El "hombre necesario" y la "industria de maquila" | | 17 |
| Relaciones de poder y valor social del cine | 20 | |
| La reproducción ampliada del capital | 25 | |
| Relación costo-beneficio | 30 | |
| Estructuración de las actividades | 33 | |
| Los agentes principales | 36 | |
| <i>La producción</i> | 39 | |
| Tipología y funcionamiento | 39 | |
| El modelo cubano | 47 | |
| Los modelos tradicionales: México, Brasil, Argentina | | 50 |
| La nueva cinematografía andina | 68 | |
| Las cinematografías relegadas | 80 | |

| | |
|---|-----|
| <i>La distribución</i> | 89 |
| Tipología y funcionamiento | 89 |
| Distribuidoras extranjeras | 92 |
| Distribuidoras locales | 106 |
| Distribuidoras nacionales | 120 |
| Distribución "especial" y alternativa | 123 |
| <i>La exhibición</i> | 129 |
| Tipología y funcionamiento | 129 |
| Circuitos centrales | 139 |
| Exhibidores independientes | 152 |
| El mercado hispanohablante de EE.UU. | 154 |
| <i>La potencialidad del espacio iberoamericano</i> | 157 |
| <i>Algunas conclusiones</i> | 175 |
| II. CINE Y NUEVAS TECNOLOGIAS | |
| AUDIOVISUALES 187 | |
| Introducción | 189 |
| <i>El impacto de las nuevas tecnologías</i> | 193 |
| La reformulación de las naciones industrializadas | 193 |
| Las carencias en los países latinoamericanos | 203 |
| <i>El impacto de la televisión sobre la demanda cinematográfica</i> | 218 |
| <i>Conservatismo y cambio</i> | 233 |
| El para qué de los medios | 233 |
| Tensión para el cambio | 238 |
| <i>Algunas alternativas de desarrollo</i> | 243 |
| <i>Bibliografía principal consultada</i> | 247 |
| <i>Anexos</i> | 251 |

Presentación

La primera motivación que tuve para abordar el tema de la economía del cine latinoamericano nació con la lectura hecha veinte años atrás de una investigación realizada por el estudioso español José A. Suárez.¹ Aunque ella se refería a la situación del cine en la península, incluía —como propio— el espacio hispanohablante. Quise cotejarla con elaboraciones locales y corroboré sin sorpresa alguna que los datos y estudios existentes en la región eran escasos o de muy poco valor.

Tal situación me estimuló años después, en 1975, a elaborar una primera aproximación a la situación económica del cine argentino, que debí concluir fuera del país dos años después.² El tema me sirvió para producir algunas notas periodísticas y breves ensayos que aparecieron en medios peruanos entre 1976 y 1977.³ Posteriormente, CIESPAL me encargó un artículo para su revista "Chasqui", editada en Quito, donde intenté sintetizar apuntes y reflexiones previas.⁴ Por último me propuse reunir y ordenar lo realizado hasta entonces y pedí la colaboración —a nivel de datos y documentos— de cineastas y compañeros de diversos países de la región. Algunos respondieron y otros no; esto se advierte fácilmente en las limitaciones y virtudes del trabajo.

Destaco entre la colaboración recibida las conversaciones registradas con algunos —muy pocos— productores y distribuidores de Argentina y Perú; o los materiales y observaciones que me hicieron llegar compañeros de diversos países: Pedro Susz y Alfonso Gumucio-Dagrón (Bolivia), Geraldo Sarno, José Tavares de Barros y Paulo Paranagua (Brasil), Carlos Alvarez (Colombia), Julio García Espinosa (Cuba), Ulises Estrella (Ecuador), Jorge Sánchez y Fernando Macotella (Mexico), los compañeros del GECU (Panamá), y el invaluable aporte de Luis Angel Bellaba, por medio de "El Heraldo de Cine" (Argentina) quien me proporcionó buena parte de los datos y estadísticas utilizados. Gracias a esa cooperación pude avanzar en la recopilación de información y en su ordenamiento, primer análisis y conclusiones. Las limitaciones o errores que contiene el trabajo, me corresponden por completo quedando liberados de las mismas quienes prestaron su valiosa colaboración.

Al tema de la economía del cine latinoamericano se han agregado datos y reflexiones sobre la relación de dicho medio con las nuevas tecnologías audiovisuales y los primeros impactos que emergen de la misma, tanto en el terreno económico como en el cultural. Ellas fueron motivadas por los debates iniciados en La Habana en 1984⁵ y continuados en años posteriores en el marco de los Festivales del Nuevo Cine Latinoamericano.⁶

Finalmente resulta obvio señalar que estas notas y reflexiones no fueron pedidas por nadie, siendo ellas producto de mi simple inquietud personal. Una especie de respuesta a la investigación ya referida aunque con casi veinte años de retraso... Cabe siempre la confianza de que este trabajo estimule en otros nuevas y más lúcidas respuestas, con lo cual el esfuerzo quedará ampliamente justificado.